

P₂ (O₂) D₁ (O₂) S₁ C₂ (O₂) N₁ P₂ (A₁) M₃ (O₂) S₁ ...

Objetivos:

- Sensibilizar a los chicos de la situación que viven otras personas en el mundo.
- Reconocer la importancia y la dignidad de cada uno.
- Reconocer que nosotros, desde lo pequeño, podemos cambiar nuestra pequeña parcela de realidad.
- Dar a conocer la Fundación Juan Bonal y la labor que hacen allí las hermanas.

Tiempo:

1 hora

Materiales:

- Papel continuo.
- Rotuladores.

Desarrollo:

Se piden 18 voluntarios (si el profesor quiere que participen activamente todos los alumnos, tiene que crear más identidades o repetir alguna). Se invita a los alumnos a que formen una fila en posición de salida.

A continuación, a cada uno se le asigna la identidad con la que debe jugar en el desarrollo de la actividad.

Identidad 1: Chica. 16 años. Blanca. Discapacitada y en una silla de ruedas. Vives en un hogar de acogida.
Identidad 2: Chico. 16 años. Blanco. No discapacitado. Padres ricos.
Identidad 3: Chica. 16 años. Negra. Síndrome de Down. Vives con unos padres de acogida.
Identidad 4: Chica. 16 años. Negra. No discapacitada. Tus padres tienen un nivel de ingresos bajo.
Identidad 5: Chico. 16 años. Blanco. No discapacitado. Seropositivo. Sin hogar.
Identidad 6: Chica. 16 años. Blanca. No discapacitada. Tus padres tienen un nivel de ingresos medio.
Identidad 7: Chico. 16 años. Negro. No discapacitado. Vives en un hogar infantil.
Identidad 8: Chica. 16 años. Blanca. No discapacitada. Lesbiana.

Identidad 9: Chico. 16 años. Blanco. No discapacitado. Vives con tus abuelos.
Identidad 10: Chico. 16 años. Negro. No discapacitado. Tus padres tienen un nivel de ingresos medio.
Identidad 11: Chico. 16 años. Blanco. Discapacitado y en una silla de ruedas. Vives con tus padres.
Identidad 12: Chica. 16 años. Negra. No discapacitada. Tus padres tienen un nivel de ingresos medio.
Identidad 13: Chica. 16 años. Blanca. No discapacitada. Vives con unos padres de acogida.
Identidad 14: Chico. 16 años. Blanco. No discapacitado. Vives en un hogar infantil.
Identidad 15: Chico. 16 años. Negro. No discapacitado. Gay.
Identidad 16: Chica. 16 años. Blanca. Tienes síndrome de Down. Vives con unos padres de acogida.
Identidad 17: Chica. 16 años. Blanca. No discapacitada. Embarazada. Sin hogar.
Identidad 18: Chico. 16 años. Negro. Tienes padres ricos.

A continuación se les van haciendo diferentes preguntas que les hacen avanzar o no con respecto a la línea de salida.

Cuestiones para la dinámica:

1. ¿Naciste en una familia que podía respaldarte económicamente? 1 paso adelante
2. ¿Tienes alguna discapacidad física? 1 paso atrás
3. ¿Crees que perteneces a un grupo de gente que sufre discriminación? 1 paso atrás
4. ¿Puedes usar el transporte público sin ningún tipo de problemas? 1 paso adelante
5. ¿Puedes besar a tu novio o novia en público siempre que te apetece? 1 paso adelante
6. ¿Te parece probable que sufras abuso o burla mañana? 1 paso atrás
7. ¿Te parece probable que saques una buena carrera si estudias? 1 paso adelante
8. ¿Puedes mantenerte en contacto con tu familia inmediata? 1 paso adelante
9. ¿Eres mujer? 1 paso atrás
10. ¿Puedes invitar a tus amigos y amigas a casa fácilmente? 1 paso atrás
11. ¿Te parece probable que se tomen en serio tus opiniones? 1 paso adelante
12. ¿Puedes presentar a tu novio o novia a tus amistades y familiares? 1 paso adelante

Después de realizar el juego, hacemos grupos pequeños para lanzarles algunas preguntas para la reflexión.

Cuestiones para la reflexión:

- ¿Qué representan la línea de salida y de llegada?
- Después de la dinámica, ¿cómo te sientes? ¿Por qué te sientes bien? ¿Por qué te sientes mal? ¿Qué sientes por el resto del grupo? ¿Te gustaría estar en otra posición? ¿Por qué?
- ¿Por qué crees que hay quien está en la línea del frente y quién está casi en la posición inicial? ¿Cómo lo explicas?
- ¿Crees que es justo y humano que algunas personas estén al frente y otras atrás?
- ¿Por qué crees que en algunas ocasiones has avanzado y en otras que has retrocedido?
- ¿Cuáles crees que son las necesidades de las personas que no alcanzaron la meta?

Conclusión:

En el mundo está claro que todos, aún siendo iguales, no tenemos la misma suerte. Ante esta verdad, podemos sencillamente permanecer de brazos cruzados quejándonos y lamentándonos, o alegrándonos de la suerte que tenemos; o bien hacer algo.

Todas las personas somos importantes, somos iguales en dignidad y en valor... pero está visto que todos no tenemos las mismas oportunidades.

Ante las situaciones de justicia y de desigualdad, nosotros (que somos afortunados) podemos aportar nuestro granito de arena y ser voz de los que no tienen voz.

Hemos visto situaciones que bien podrían ser reales en nuestro entorno local, pero en nuestro mundo, hay mucha gente que tiene esos y muchos más problemas:

... Muchos no van a la escuela

... Muchos no tienen grifos en casa para poder tener agua

... Muchos no tienen comida

... Muchos no pueden jugar porque tienen que trabajar o cuidar a sus hermanos

... Muchos tienen enfermedades y no tienen medicinas

... A muchos les faltan muchas cosas que a nosotros nos sobran....

Hay algunas personas, como las hermanas y los laicos de la familia Santa Ana, que no se quedan de brazos cruzados ante estas situaciones, sino que se preocupan de buscar soluciones.

Las hermanas, que se preocupan por estas personas (especialmente por los niños), crearon una Asociación, que se llama Fundación Juan Bonal, para asegurarse de que el dinero que damos, les llega a ellos directamente; y además, como viven allí, con ellos y entre ellos, saben qué es lo que más les hace falta.

A todos los que ayudan a las hermanas se les llama: AMIGOS DE LOS NIÑOS DEL MUNDO.

Nosotros, también podemos ser amigos de los niños del mundo.

Podemos hacerlo de muchas maneras... Podemos rezar por esos niños, podemos mandarles dinero a las hermanas para esos niños o encargarnos con nuestra familia de uno de ellos y poder escribirle, y contarle y que nos cuente de su vida...

Pero además de todo eso, nosotros aquí podemos acordarnos todos los días de esos niños y recordarnos que está en nuestra mano colaborar para hacer un mundo mejor.

Para eso vamos a hacer un pequeño gesto. Al final de la clase podemos tener colgado un trozo de papel continuo simulando un muro (si queremos previamente hemos podido dibujar algunos ladrillos). Ese va a ser nuestro muro de la solidaridad y en él, después de todo lo que hemos vivido y reflexionado a partir del juego, vamos a poner nuestros pequeños deseos-compromisos para hacer realidad el mundo que todos soñamos... porque:

TÚ DECIDES EL MUNDO QUE QUIERES